

Amacion de lo mismo, que admiraba: *Me parece, que vivo mas en el ayre, que en la tierra.* Otra vez, que, continuando sus cuydados, le preguntò el mismo Confessor por el estado de su dolor, le respondió: *El dolor haze, lo que Dios le manda: ya me ha dexado; porque yo, como miserable, no dexé à Dios con la inquietud, que podia causarme.*

En el discurso de su padecer pidió por dos vezes, que le diessen el Crucifixo, y vna vela encendida: y teniendolo todo en sus manos, suplico, que hiziefen con él todas aquellas funciones, que suelen executarse con los que están en las vltimas agonias, y que le entonasen el Credo: como lo executaron, acompañandoles él mismo en esta cancion. Quando ya se acercaba el dia de su tránsito, se transportò en dos profundos parasismos, de que se siguieron raros efectos. A el bolver de el vno de ellos, se le oyeron estas palabras mysteriosas: *Quantas almas de Rusticos, Indios, y Negros de nacimiento, están en presencia de Dios!* Quando cessando la otra suspension, se restituyó à el vso de los sentidos, llamó à el Reverendissimo Fray Rodrigo de la Cruz, y le dixo: *Vuestra Caridad haga oracion con todos, los que están en la enfermeria; porque mi Ángel Custodio está muy ocupado, y tiene mucho que hazer.* En cumplimiento de este mandato se arrodillaron todos, los

que estaban presentes: y aviendo rezado con otras oraciones la Estacion de el Santissimo Sacramento, habló de nuevo el Venerable Pedro à Fray Rodrigo, dandole à entender, que ya se avia desvanecido el motivo, por que le avia pedido, que orasse. En otra elevacion, que tuvo fuera de estas dos, le sucedió la tentacion contra la Fè, que dexè historiada en el Capitulo treze: y aviendo sido notorio su conflicto por las palabras, que pronunciò, quando bolvió en su acuerdo, se acercò à el el Doctor Don Estevan de Aruña y Moreyra, que estaba presente en la ocasion, y le dixo: Hermano, dile, que creestodo aquello, que enseña la Santa Madre Iglesia. A esta exhortacion Christiana respondió seguro el Siervo de el Señor, diziendo: *Ya le he dicho à Dios, que lo dicho dicho.*

La noche vltima, que tuvo de vida el Venerable Pedro, pidió con alegre semblante, que le cantassen algunas cosas sagradas: y aviendo entonado vno de los asistentes el Hymno de el Santissimo Sacramento, que empieza, *Pange lingua,* le acompañò el Siervo de Dios, cantando tambien aquellos dulcissimos versos à el compàs de su ferviente devocion. Despues pidió, que le encomendassen la alma à su Criador, y le ayudassen à bien morir, para que estuviesse su espíritu mas prevenido con este Christiano socorro. Viendo el

Reve-

Reverendissimo Fray Rodrigo de la Cruz, que segun todos los aparatos, y señas, ya se le acababa la vida, à el que veneraba, como à Padre, se acercò à su cama con mas immediacion, que otras vezes, con animo de pedirle su bendicion: pero temiendo errar el modo de pedirla, se detenía perplexo: contentandose con fixar atento los ojos en el venerable moribundo. Notò estos ademanes el Siervo de Dios: y previniendo sus temores, le esforzó, à que explicasse, lo que tenía en su pensamiento. Alentado con esta ocasion, que le ofrecía el mismo Venerable Pedro, le dixo Fray Rodrigo: Desde que entrè en esta Casa à ser Compañero de Vuestra Reverencia, hize el concepto, de que era mi Superior, y Padre: y que yo me constituía subdito, y hijo suyo; y como tal le pido, que me dè su bendicion. Oyendo esto el Siervo de Dios, se incorporò en la cama: y tomando vn Relicario, donde tenía pintado el mysterio de el Nacimiento de nuestro Redemptor Jesu-Christo, se lo puso à el cuello, y le dixo: que aquella prenda debian traer consigo todos, los que fuesen Hermanos mayores de aquella Confraternidad. Despues, condescendiendo à su peticion, le bendixo en esta forma: *Con la humildad, que puedo, aunque indigno pecador, lo bendigo en el nombre de la Santissima Trinidad Padre, Hijo, y Espiritu Santo.* Por

conclusion de esta formula le dixo: *Dios te haga humilde.*

En esta misma ocasion, y con las mismas palabras bendixo à todos los demas Hermanos sus compañeros: que juntos, y enternecidos esperaban esta vltima accion, de el que atendian, como amoroso Padre. El dia Lunes veinte y cinco de Abril, en que celebra nuestra Madre la Iglesia la Fiesta de el Evangelista San Marcos, año de 1667. siendo como las dos de la tarde, dixo el Venerable Pedro à su Confessor: *Muy causado me siento.* De esta expresion tomó motivo el Padre Manuel Lobo, para alentarle: y con eficaces voces le exhortaba, diziendo: *Aora os cansais Hermano? No es tiempo este de cansarse, sino de que os esforzeis, teniendo en vuestro corazon à Jesus, Maria, y Joseph.* A el oír el Siervo de Dios estos dulcissimos nombres, elevados à el Cielo los ojos, estendió los brazos à vn quadro de el tránsito de Señor San Joseph, que estaba en la Enfermeria, con ademanes de quererlo abrazar: y diziendo, *Esta es mi gloria,* espirò en aquel punto: poniendo su dichosa alma en las liberales manos de su hazedor; para que en premio de lo mucho, que avia trabajado en esta mortal vida, tuviesse la felicidad de la eterna quietud de la Gloria. Quando murió el Venerable Pedro, tenía de edad quarenta y ocho años: breve espacio, en que cifró muchos

chos siglos de perfeccion; dexando abundantemente beneficiado el terreno de Goatemala con copiosísimos frutos de santos exemplos; siendo pocos mas de quinze los años, que experimentò su officioso cultivo.

CAPITULO XLIV.

*SENTIDA, Y DEVOTA
commocion de la Ciudad de Goatemala en la muerte de el Venerable Pedro: y solemnissima pompa,
con que se le diò
sepultura.*

LVego que disuelta la vnion intima de la alma, quedò cadaver frio el cuerpo, que avia sido afortunado deposito de tan precioso tesoro, trataron de amortajarlo con decencia: pero temiendo justamente en la execucion algun embarazo por la multitud de gente, cuyo concurso se esperaba; se mandaron cerrar las puertas de el Hospital, para obviar este inconveniente. Su mismo Confesor, acompañado de otros Sacerdotes, que avian asistido à el tránsito de el Venerable Pedro, lavaron el cuerpo con asseo: y le vistieron el Saco penitente de Tercero, que le sirvió de mortaja. A el tiempo, que executaban esta caritativa diligencia, expressaron con extraordinarios, y devotos ademanes la veneracion, que tenian à el Venerable Difunto. El Padre

Manuel Lobo, que, como Padre espiritual, conocia mas que todos los meritos de el Siervo de Dios, fue el primero, que arrodillado le besò reverente las plantas, y à su imitacion hizieron lo mismo los otros Sacerdotes. Valiendose estos de la ocasion, que el tiempo les ofrecia, acrecentaron sus devotos fervores, quedando en ellos bien interessada su piedad. Tenia el Venerable Pedro en sus rodilas dos monstruosos callos, que se le avian formado, de estàr en oracion continua: y aviendoselos cortado, quando lo lavaban, los repartieron entre si à pedazos, los que asistían à esta funcion. Lo mismo hizieron con otras prendas de el Siervo de Dios, como fueron el Rosario, Cruz, Medallas, y otras de esta especie: guardando cada vno la suya, como preciosa reliquia. No fueron estas diligencias tan secretas, que no se empezasse à esparcir la noticia de la muerte de el Venerable Pedro; ni pudieron ser tan breves, que antes de concluirse no fuesse demasiado el concurso de la gente à el Hospital de Bethlehen. Impacientes esperaban en la calle, à que se les diese entrada, para ver el cadaver, que veneraban como Santo: y algunos sujetos, faltos de sufrimiento, executaron, lo que quando estava vivo: saltando por las tapias, para lograr de ante mano, la que juzgaban mayor fortuna. Acomodado el cuerpo en la mas

conve-

conveniente disposicion, le pusieron en medio de la enfermeria: y dando passo franco à el concurso, abrieron las puertas à el impulso de sus fervores.

Apoderose de el sitio la multitud: y aunque se les intentò embarazar algunas devotas, y reverentes demostraciones, no se diò por vencida su ambicion piadosa. En breve espacio se desapareciò toda la ropa, que à el Venerable Pedro le avia servido en la cama en el discurso de su enfermedad: porque, para satisfacer las instantes suplicas de la gente, se les repartió toda en menudos pedazos. Lo mismo sucediò con vna tunica interior de el Siervo de Dios: y à el passo, que quedaba tan gustoso, el que lograba vna reliquia, como si lograra el mayor tesoro; quedaba sin consuelo, el que no alcanzaba esta dicha. Algunos tomaron el recurso de cargar de la tierra, y pedazos de piedra de el quarto, ò por mejor dezir, de la cueva, en que se recogia mas para velar mortificado, que para descansar durmiendo: y todo esto lo guardaban con la veneracion de preciosa reliquia. Todos vniversalmente tocaban à el Venerable Cadaver los Rosarios, y à porfia le besaban los pies: teniendose por sumamente infeliz, el que à lo menos no hazia esta devota diligencia. A vista de este piadoso desorden, llegaron à temer mayor insulto, los que cuydaban de el

cuerpo: y fue preciso valerse de la fuerza, para que la devocion arrestada no hiziesse en el algun destrozo. Por instantes iba creciendo la multitud: porque dilatandose con el tiempo la noticia de la muerte de el Venerable Pedro, fue tan vniversal la commocion de toda la Ciudad; que ni quedò muger, ni hombre de todas calidades, que no saliesse de sus casas, con el fin de ver el difunto cuerpo de el Siervo de Dios.

No desdenaron de entrar en este numero los Señores de la Real Audiencia; antes asistieron ansiosos de honrar con su visita la gran virtud; que avian experimentado en aquel dicho hombre. Iguales fueron las expresiones de el Venerable Eclesiastico Cabildo: pues acompañado de su Principe, el señor Obispo, acreditò con su presencia los merecimientos de el Siervo de Dios. Quien mas que todos demostrò el alto concepto, que tenia formado de el Venerable Pedro, fue el dicho Excelentissimo Señor Don Páyo de Ribera. Luego que este Principe estuvo à vista de el Cadaver, le rezò vn Responso: y aviendolo concluido, se acercò con immediacion à el cuerpo; y juntado su cara con la de el difunto, dezia: *O Pedro! Quien es aquel, que ha de ocupar tu lugar?* Despues, queriendo moderar los excessos, cò que la multitud de la gente explicaba sus veneraciones à el Siervo de Dios,

alea-